



17 de abril, 2020

Queridos Hermanas y Hermanos en Cristo,

Bendiciones Pascuales en nuestro Señor Resucitado,

Gracias por apoyar a nuestras iglesias y escuelas católicas y por cuidar de aquellos en necesidad durante estos tiempos difíciles. He estado rezando a menudo e intensamente por ustedes, especialmente durante Semana Santa. Espero que hayan podido entrar en el espíritu de esos días, fuese por participar en el retiro virtual Arquidiocesano o los eventos en línea de tu parroquia o a través de su oración personal en casa.

Por las últimas semanas, la situación del COVID-19 ha requerido que no celebremos nuestras Misas públicas ni que tengamos grandes reuniones en nuestras parroquias. Como se refleja en la reciente extensión de la orden de quedarse en casa en nuestro Estado, la crisis requiere que las medidas temporales que adoptamos aún sean necesarias para proteger el bien público. Por esta razón, las directivas Arquidiocesanas, actualmente en vigor (incluyendo la dispensa de la obligación de la Misa Dominical), continuarán en pie hasta el 4 de mayo.

Mirando más adelante, las confirmaciones de mayo y junio en la Catedral y Basílica han sido canceladas; los sacerdotes de las parroquias afectadas han recibido la autoridad de celebrar la Confirmación en sus propias iglesias o de programar una fecha posterior en la Catedral o Basílica. Seguramente seremos enriquecidos espiritualmente a medida que nuestros jóvenes hermanos y hermanas, en tan gran número, elijan completar su iniciación en nuestra Iglesia.

Estoy agradecido de que tantos se hayan sentido libres de expresar sus sentimientos conmigo durante la pandemia: apoyo, tristeza, confusión, enojo. Algunos piensan que nuestras restricciones han ido demasiado lejos, otros no lo suficiente. Hay muchas preguntas: ¿Por qué las iglesias no son "servicios esenciales"? ¿Por qué la gente puede ir a una licorería, pero la Sagrada Comunión no está disponible? ¿Cómo podemos vivir nuestra fe en estas circunstancias? Estas preguntas reflejan que estamos sufriendo. Tenga en cuenta que simpatizo con su dolor y me inspira su amor por los sacramentos, su parroquia y la Iglesia.

En medio de este dolor, sigo convencido de que las restricciones que se han impuesto a las Misas públicas y la administración de algunos Sacramentos, son consistentes con nuestra fe. El Evangelio nos llama a respetar y defender la vida de nuestras familias, vecinos y, especialmente, los más vulnerables. Esto a veces requiere sacrificar nuestros propios deseos por el bien común. "No hay amor más grande que dar la vida por tus amigos", dijo Jesús la noche antes de morir. ¿Cómo podríamos nosotros, como sus

discípulos, recibir los sacramentos sin pensar o preocuparnos por la seguridad de los demás? La Eucaristía es la representación del propio sacrificio de Jesús, y Él nos ordena que sigamos su ejemplo haciendo sacrificios en cómo vivimos nuestra fe y entramos en la vida sacramental de la Iglesia. "Como yo he hecho, ustedes también deben hacerlo".

Por la gracia de Dios, dichos sacrificios parecen estar beneficiando a nuestra comunidad. Los hospitales y proveedores de atención médica de Minnesota hasta ahora han podido mantenerse al día con la cantidad de personas que necesitan atención médica que les salve la vida. Aun así, los funcionarios de salud pública explican que las precauciones que se están tomando deben continuar a futuro inmediato. Nuestra Arquidiócesis se solidariza con nuestros hermanos y hermanas en todo nuestro país y en todo el mundo mientras luchamos juntos para superar esta crisis de salud pública. Esperamos y rezamos para que las acciones que hemos tomado aquí mitiguen la pandemia y nos ayuden a volver a las interacciones públicas y familiares, incluso si pasa algún tiempo antes de que volvamos a la vida "normal" en sociedad.

Mientras tanto, tengan consuelo en el hecho de que los sacerdotes continúan celebrando Misa en nombre de la Iglesia, y por sus intenciones de todos los días. Me complace escuchar que, a través de la tecnología, muchos de ustedes, aunque no están físicamente presentes, se han unido al Sacrificio Eucarístico que se les ofrece y hacen una comunión espiritual. Tengo la esperanza de que continuaremos encontrando formas nuevas y creativas de vivir nuestra fe mientras hacemos nuestra parte para detener la pandemia, siempre atentos a los mejores consejos de expertos en salud pública.

A medida que esta Octava de Pascua llega a su fin, solicitemos juntos la intercesión de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Tengan la seguridad que en mis oraciones están ustedes y sus familias.

Sinceramente En Cristo,



Most Reverend Bernard A. Hebda
Archbishop of Saint Paul and Minneapolis